

y me hablaba de un enlace, de una casa, de un trabajo.
Y muy cerca, en el oído otras mil frivolidades
me decía, con acentos inmutables de verdades.
De sus frases, ya mentiras, ya verdades, sólo oía
las profundas; las ficticias de su rica fantasía
las dejaba que volasen, lentamente, muy despacio,
cual un cántico de aves que se pierde en el espacio.
Ya era tarde. Los dos juntos hacia el pueblo retornamos
y las zarzas del camino con jazmines lo marcamos,
con jazmines perfumados, con jazmines deshojados,
deshojados por los labios, de su aliento perfumado.
Ella, hermosa, fascinante, se alentaba en mis amores,
como un sueño purpurino de una noche sin fulgores;
y yo, absorto contemplaba su hermosura angelical
como el cielo soñoliento de una tarde tropical.⁷

A.S.P. 1915

Hipocrene

Para Conchita de Goenaga

Parloteaba la fuente en la tarde hiperbórea
Con su voz plañidera, sus anhelos de vida,
Y en el fondo ahuecado de la taza marmórea
Se apiñaban los peces, con la escama encendida.

Palmoteaban los chorros en la piel de las ninfas
Que enterraban sus cuerpos en la gran flor de agua,
Y eran hachas de nieve navegando en las linfas
Y los peces forjados a martillo y a fragua.

Hervían los reflejos en el marco de espumas,

⁷ Antonio S. Pedreira, «En el Crepúsculo», *El Radical*, año I, número 2, 10 de julio de 1915; p. 9.

Y paulatinamente se envolvieron en brumas
Las risueñas recamadas de rosas.

Porque entreabrió la noche su pupila escarlata,
Y empezaron los árboles de cortezas rugosas
A llorar sombras raras en la fuente de plata.

La Tinaja (1919)

Trabaja y trabaja
Silenciosamente
La pobre tinaja
De noche y de día,
Y en la transparencia sutil del ambiente
Deja gota a gota,
Como un ave enferma con el ala rota
Su melancolía.

Tranquila y paciente,
Parece que llora
Resignadamente la trabajadora;
Y el sollozo blando de su filtración,
Es como una queja de la amada ausente
Que palpita a veces en el corazón.

Al final oscuro de la galería
La tinaja en alto levanta su piedra,
Y es tan reducida la gloria que ansía
¡Que la muestra al mundo cubierta de yedra!

La piedra magnánima que es toda constancia
En lento gotear,
Tenazmente a fuerza de perseverancia
La bacía exhausta consigue llenar.